

HERMANOS DEL SAGRADO CORAZÓN



30 de septiembre 2021

Queridos amigos, colaboradores en la misión de los Hermanos del Sagrado Corazón:

Hoy hace exactamente 200 años que diez hombres se consagraban a Dios, impulsados por la visión del padre Andrés Coindre, sacerdote de la diócesis de Lyon (Francia). El carisma que les legó implicaba la formación integral de niños y jóvenes, teniendo en cuenta todas las dimensiones de la persona: cuerpo, corazón, mente, alma y espíritu. Nuestro fundador describió este proceso como la formación de buenas personas de fe, buenos padres de familia, buenos trabajadores y buenos ciudadanos; en definitiva, buenas personas para poder contribuir a la edificación de una sociedad mejor.

Ustedes forman hoy parte de esa visión, ustedes y más de 100.000 alumnos en todo el mundo, en más de 200 centros escolares, en más de 30 países. Lo que comenzó en la ciudad de Lyon con una pequeña fundación al servicio de un puñado de alumnos, se ha ido haciendo presente en la vida de millones de personas en el mundo.

El mensaje del padre Andrés Coindre está centrado en el tema del amor inagotable de Dios por el ser humano y en nuestra respuesta a ese amor. Él insistía en que no hay nadie perfecto y en que todos necesitamos ser perdonados siempre. El desafío no consiste únicamente en tomar conciencia de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, sino sobre todo en estar dispuestos a compartir ese amor y ese perdón con quienes nos relacionamos a diario.

Y esto ha de darse en nuestra presencia en la clase, en el patio de recreo o en la sala de profesores, en las conversaciones con los alumnos, en la importante colaboración entre profesores y padres de familia. Cada relación ha de construirse sobre la compasión, el perdón y la confianza. Y esto no siempre resulta fácil en un mundo donde las relaciones se basan a menudo en el poder y no en la confianza, en la fuerza y no en el perdón, en la competición y no en la cooperación.

Por eso, 200 años después resulta tan actual la visión del padre Andrés Coindre. En el corazón mismo de la misión de los Hermanos del Sagrado Corazón se halla esta visión de transformar la sociedad mediante nuestras relaciones positivas, amorosas y llenas de esperanza. En más de 30 países seguimos formando a niños y jóvenes para que puedan alcanzar su pleno potencial... con la esperanza de que también ellos puedan, como ustedes, construir un mundo mejor.

Demos gracias a Dios por los doscientos años de compromiso y fidelidad a esta visión, que nos ha conducido hasta la celebración de este aniversario.

Y pidamos para que cada uno de nosotros pueda asumir su papel en esta misión: experimentar el amor de Dios a través de los acontecimientos de cada día y de las personas con quienes nos relacionamos, con el fin de llegar a ser cada vez más optimistas, amorosos y compasivos.

¡Alabado sea el Sagrado Corazón de Jesús!

A handwritten signature in black ink that reads "Br. Mark Hilton SC". The signature is written in a cursive, flowing style.

H. Mark Hilton SC
Superior general